

Una isla, dos novelas

Por Eduardo Casanova

Cosecha de huesos, de la joven escritora haitiana Edwidge Danticat {Danticat, Edwidge, *Cosecha de huesos*, Grupo Editorial Norma, Santafé de Bogotá, Colombia, 1999}, y *La fiesta del chivo*, de Mario Vargas Llosa {Vargas Llosa, Mario, *La fiesta del chivo*, Editorial Alfaguara, Madrid, España, 2000} son dos novelas de gran importancia publicadas entre 1998 y el año 2000, en las que se trata la situación de Quisqueya o La Española, isla ocupada por dos países muy distintos entre sí: Haití y la República Dominicana, entre quienes existe un conflicto permanente que tiene como víctimas a sus habitantes.

Quisqueya, que en lengua indígena significa "Madre de todas las tierras", fue reclamada por Cristóbal Colón en nombre de los reyes de España el 12 de diciembre de 1492, como verdadera coronación de su viaje inicial al Nuevo Mundo. Su nombre indígena se transformaría en realidad cuando La Española, como fue rebautizada por Colón, se convirtió en el primer punto de partida de la conquista de América por los españoles. Allí se estableció la primera Audiencia, en 1511, el primer hospital de esta parte del mundo, el primer convento, el primer obispado y muchas primeras actividades e instituciones que fueron marcando la transferencia de la cultura europea al suelo americano, y la consecuente destrucción de las formas culturales que habían prevalecido en lo que hoy se conoce como el Hemisferio Occidental. Pero también se dio en Quisqueya o La Española el primer caso de ocupación de un territorio que había sido conquistado por los españoles, por parte de otro país. Piratas ingleses y franceses ocuparon en 1626 la Isla de La Tortuga, y desde allí partieron las fuerzas francesas que invadieron buena parte de La Española, que empezaron a llamar *Saint Dominique* y se convirtió oficialmente en francesa en 1697, con el tratado de Ryswick, en el que España cedió a Francia lo que hoy se conoce como Haití. Pronto la colonia francesa fue la más próspera del Caribe, pero también fue el objeto más

notable del infame tráfico de seres humanos: españoles, ingleses, franceses, holandeses y portugueses llevaron miles de esclavos africanos para trabajar en condiciones infrahumanas en las plantaciones de caña de azúcar, añil, café y algodón. A fines del siglo XVIII vivían en la parte francesa de la isla, cuya delimitación definitiva se estableció en 1795, 400.000 negros, 40.000 mulatos y sólo 30.000 blancos. Como efecto de la Revolución Francesa, el 4 de febrero de 1794 fue abolida la esclavitud, y los 400.000 habitantes de origen africano, que debieron luchar a muerte por lograrlo, consiguieron también la Independencia política en 1804, en condiciones muy difíciles, luego de haber sido derrotados por fuerzas francesas. Nada fácil fue la vida en Haití, nombre que adoptaron en 1809 y que significa, en lengua indígena, "región montañosa". Una de las mayores dificultades de la vida de los haitianos fue el compartir el espacio limitado de una isla con la República Dominicana, que se había independizado de España en 1821 con ánimos de formar parte de la República de Colombia, fundada por Simón Bolívar en 1819. Ocurrió entonces que los haitianos invadieron la parte republicana, colombiana y española de la isla, y la anexaron a Haití durante 22 años, hasta que Juan Pablo Duarte y otros patriotas crearon la República Dominicana y proclamaron la Independencia total.

También para la recién creada República Dominicana, uno de los mayores factores de incomodidad fue la presencia de aquellos vecinos que hablaban francés y que en su casi totalidad eran descendientes de esclavos sacados mediante la violencia del África. Y otro fue la permanente intención, manifiesta u oculta, de los Estados Unidos de América, de ponerle la mano a la Isla de Quisqueya o La Española, que se materializó abiertamente entre 1916 y 1924, pues los yankees ocuparon Haití entre 1915 y 1934 y la República Dominicana entre 1916 y 1924. Al salir los invasores de la parte haitiana, quedó en el poder Sténio Vincent, y como consecuencia de la invasión yankee, quedó en el poder omnímodo en la República

Dominicana uno de los peores tiranos que ha conocido nuestro mundo: Rafael Leónidas Trujillo.

En las dos novelas, *Cosecha de huesos* y *La fiesta del chivo*, el feroz tirano Trujillo está presente. En una de ellas como el origen de lo que se narra, y en la otra como el primer personaje masculino. En ambas como una presencia demoníaca que resume en sí casi toda la maldad de la que es capaz la humanidad y que, por desgracia, ha sido y es imitado por demagogos y megalómanos, especialmente en nuestro medio.

En *Cosecha de huesos*, tal como en la isla de Quisqueya o La Española, conviven dos mundos. Los personajes son haitianos y dominicanos, con preeminencia de los haitianos. Son haitianos la protagonista, Amabelle Désir, cuyos padre murieron ahogados en el río que separa las dos naciones de la misma isla, y que tiene como contraparte a la señora Valencia, que aun cuando es de su misma edad, es una dominicana blanca y de clase dominante, cuyo padre recogió a la niña haitiana para que le hiciera compañía a su hija, que había quedado huérfana de madre al parir un hijo varón que también murió. Ambas se han unido en una amistad imposible por la diferencia de clases, pero que subsiste hasta que la circunstancias lo permiten. Son también haitianos Sebastién Onius, el rebelde bracero unido por el amor a Amabelle, su hermana Mimi, Yves, paisano de Amabelle, compañero de la aventura que causa la narración, Kongo, Joël, Unèl, Felice, Wilner, Odette, Tibon, man Denise, madre de Sebastién y Mimi, man Rapadou, madre de Yves. Hay asimismo dos haitianos ricos, Don Gilbert y Doña Sabine, además de un sacerdote negro, que colgará los hábitos, llamado el padre Romain. Otros haitianos aparecen muy brevemente, sin llegar a convertirse en personajes de la novela. Existen igualmente dos personajes intermedios, Dolores y Doloritas, negras dominicanas que comparten sufrimientos con los haitianos. Los personajes dominicanos, además de Valencia, son su padre, Don Ignacio, llamado Papi (que nació en España, pero terminó radicándose en la

República Dominicana), el esposo de Valencia, el militar Pico Duarte, el doctor Javier, que aun siendo dominicano se solidariza con los haitianos y lo paga con su vida, su hermana Beatriz, Rosalinda, hija de Valencia, Rafi, el hijo de Valencia que muere a los pocos días de nacido, Doña Eva, madre del doctor Javier, el Padre Vargas, que también se solidariza con los haitianos, y otros personajes de poca o ninguna importancia. Como se ve, la presencia de los haitianos es bastante más importante que la de los dominicanos, porque la narración, aunque se ubique inicialmente en el lado dominicano, se refiere claramente a los haitianos.

El tema fundamental de *Cosecha...* es la matanza de haitianos ordenada por el tirano Trujillo en 1937, en tanto que el tema secundario es la vida miserable de los haitianos en la República Dominicana. La masacre no se describe en forma directa, aunque hay un par de escenas en las que el lector la presencia, no a manos de los militares sino de civiles que se contagian con la sed de sangre y servilmente obedecen al feroz dictador.

La novela se inicia con un capítulo en negritas, en tono abiertamente onírico, que representa la parte haitiana de la narración, no en lo geográfico, sino en lo vivencial. De allí en adelante los capítulos impares tienen esa característica, hasta que esa secuencia cesa súbitamente en el capítulo 25, {Página 142}, cuando la razón de ser de la poesía, que es el amor entre Amabelle y Sebastián, desaparece por la muerte de Sebastián en la masacre. La escritura en negrita reaparecerá en un brevísimo fragmento inserto en la escritura normal {Páginas 207-208}, y en un último capítulo impar {El 37, páginas 261-263}, en negritas y en tono poético. De allí en adelante el estilo es predominantemente narrativo y parece apurar el *tempo* mientras se aproxima al final.

La novela se inicia con un bellissimo fragmento de prosa poética {Capítulo 1, páginas 12-14}, en negrita, en el que la autora fija la relación amorosa y onírica entre la protagonista, Amabelle Désir, y el joven bracero haitiano Sebastián Onius.

La narración es en presente, con lo cual se refuerza la condición poética de lo escrito. El Capítulo 2 {Páginas 15-22} muestra, en tiempo pasado, la relación existente entre los haitianos y los dominicanos. Los haitianos son socialmente inferiores a los dominicanos. Dos niñas que prácticamente se criaron juntas (Amabelle y Valencia), y que deberían sentir un gran afecto mutuo, no tienen entre ambas otra relación que la de ama y sierva. Amabelle, que narra la historia en primera persona, trata a Valencia de "señora" y de usted, en tanto que la joven Valencia trata a su criada de "Amabelle" y tú. Lo narrado es el parto de gemelos de la joven señora dominicana, en el que, por no llegar a tiempo el doctor, la joven haitiana hace de partera. El niño que nace es perfectamente blanco, pero la niña es de color moreno, lo que hace decir al médico dominicano que llegó después del parto: "esta tiene unos carboncitos detrás de la oreja" {Página 27}, a lo que el padre de Valencia, español de nacimiento, responde: "Debe ser por la familia del padre (...) Mi hija nació en la capital de este país. La madre era de pura sangre española. Es posible rastrear los orígenes hasta los conquistadores, hasta el linaje del almirante Cristóbal Colón. Y por mi parte yo nací cerca del pueblo de Valencia, es España" {Páginas 15-22}, con lo que la autora establece claramente los prejuicios dominantes entre los dominicanos de origen blanco, con respecto a los haitianos y los dominicanos de origen africano.

La niña es nombrada en el acto Rosalinda, pero para decidir el nombre del varón se espera la llegada del padre, que lo nombra Rafael en honor al tirano Trujillo. Y es justamente la llegada del padre, un militar de carrera llamado Pico Duarte, lo que causa uno de los incidentes más reveladores de la novela: en su carrera por llegar mata con el automóvil a un bracero haitiano, y ni siquiera informa del accidente a las autoridades; se limita a buscar sin mucho interés el cuerpo, sin conseguirlo {Páginas 49 y siguientes}. En ese fragmento está la única reacción vengativa de la escritora haitiana en contra de los dominicanos, pues el nombre del personaje, "Pico Duarte",

es una clara referencia al pico más alto de la Isla y de las Antillas, el Pico Duarte, de 3.087 metros sobre el nivel del mar, llamado así en honor a Juan Pablo Duarte, el Padre de la Patria dominicana, hombre que, por lo demás, nunca tuvo una palabra ni una acción en contra del pueblo haitiano. En ese fragmento, muy revelador, la muerte de un haitiano es vista por el militar trujillista Pico Duarte como algo sin importancia, a lo sumo como una demostración de él no es del todo sortario, puesto que el día en que nacieron sus hijos causó la muerte de un extraño {Página 53}. Pero los haitianos están plenamente conscientes de lo ocurrido: la hermana de Sebastián Onius, llamada Mimi, comenta con acritud: "Si al hijo de Kongo lo hubiera matado un hombre nuestro, estaría seguro de morir, pero como fue uno de ellos no podemos hacer nada" {Página 71}. Sin embargo, el incidente sirve para que los haitianos hasta lleguen a plantearse una guerra por la igualdad {Páginas 73-74}, guerra que no estallará nunca, pues la desigualdad se impondrá con la matanza de los haitianos ordenada por el terrible y sanguinario dictador Rafael Leónidas Trujillo.

La magia, elemento muy importante de la novela, se hace presente en forma clara cuando el pequeño Rafi, de apenas horas o días de nacido, muere súbitamente sin explicación plausible. En la página 115 se habla de la Ley de Talión (Ojo por ojo, diente por diente), y se dice que, de tanto desear la venganza el padre del haitiano muerto, causó la muerte del hijo de quien mató a su hijo.

Un incidente trivial sirve para reforzar la visión que el lector tiene de la relación discriminatoria entre los dominicanos y los haitianos, y es que Valencia, personaje inocente y ausente de culpas, invita a los braceros negros a tomar café en su casa. Varios rechazan la invitación, pero unos pocos, incluido Kongo, padre del muerto, la aceptan. Pico Duarte, el militar trujillista y esposo de Valencia, despedaza la vajilla en la que los haitianos tomaron café y rechaza a Valencia por haberlos invitado {Página 118}. Es en ese instante cuando el lector se entera de que Trujillo ordenó asesinar en masa a los haitianos. Y es entonces, también, cuando se entra al nudo

de la novela.

En el capítulo 26 {Página 144}, que sigue al último de los expuestos en negrita, ha empezado la brutal matanza de 1937. Se narran las crueldades de las que se tiene noticia. Se sugiere que es el esposo de Valencia el encargado por Trujillo de dirigir la masacre. Se sabe que el doctor Javier, el cura haitiano y el cura dominicano, hacen un gran esfuerzo por salvar a los braceros del destino al que los condenó el dictador, gobernante mesiánico, demagógico y brutal, que a pesar de su crueldad tiene seguidores fanáticos en toda la nación. Se narra explícitamente que esos seguidores de Trujillo, en una orgía de sangre y crueldades, participarán activamente en la masacre.

En la página 205, en el capítulo 30, la escritura se hace nerviosa, luego de describir la espantosa Odisea que debe vivir Amabelle, que busca a Sebastián y sólo llega a saber que puede estar entre los asesinados por los soldados cerca de la frontera, cuando capturaron entre otros, al médico bondadoso y a los dos sacerdotes que trataban de ayudar a los braceros a volver a Haití. Hay allí una sentencia admirable que la autora no pone en boca de ningún personaje: "Seguro que la mente del Generalísimo era negra como la muerte" {Página 203}. Se dice cuando los personajes buscan una explicación al uso de la palabra "perejil" como consigna de la matanza; explicación que no puede ser más simple: los haitianos no pueden decir "perejil" por su incapacidad pronunciar correctamente la ere castellana, pero hacia el final de la novela se le atribuirá al dictador Trujillo la idea de usar esa palabra para detectar a los haitianos.

Amabelle, cuando está a punto de pasar la frontera, es brutalmente atacada y agredida por seguidores de Trujillo. Lesionada seriamente, logra pasar la frontera con su paisano Yves, que se convertirá en su compañero por algún tiempo. Su vida se ha desarmado, y en Haití alternará entre la búsqueda inútil de Sebastián y la persecución de una memoria que también se ha desarmado. A partir de ese punto,

cambia el *tempo* de la obra. Se hace más nostálgica, más nutrida de memorias que de hechos. Aparecen en la novela fugazmente recuerdos históricos, como la invasión de los yankees {Página 232}, la actuación del presidente Sténio Vincent, que se entiende con Trujillo {Páginas 233-234}, etcétera. La parte histórica tiene su momento culminante con la muerte del feroz y demagogo dictador Rafael Leónidas Trujillo, asesinado en 1961, lo cual es celebrado por los haitianos, paisanos y parientes de las víctimas de la matanza ocurrida veinticuatro años antes, con un extraño gritos de guerra: "¡Mataron al cabrón! ¡Adiós!" {Página 264}. La palabra que se usa en la novela, en *kreyòl*, es *kabrit*, que podría ser traducida al español también como "chivo" y haber influido en el título de la otra novela, la de Vargas Llosa.

Hacia el final, Amabelle se reencontrará con el padre Romain, el cura haitiano que no fue asesinado, pero sí expulsado de la República Dominicana y dejó de ser cura {Páginas 269-269}. Amabelle regresará muy fugazmente al pueblo dominicano de donde salió (Alegría) y volverá a encontrarse con Valencia, que la creía muerta. Allí se evidencia el desencuentro total entre los dos pueblos de la isla: Amabelle querría que Alegría le expresara algún remordimiento, pero Valencia, en realidad, no siente causa alguna para expresarlo y ni siquiera condena la acción de su marido. La causa de la masacre se ubica en alguna anécdota anodina del Generalísimo cuando era caporal de una plantación de caña, pero no en la terrible realidad socioeconómica de los haitianos y en el temor de los dominicanos de ser invadidos sin que medie siquiera una guerra {Páginas 299-300}.

Amabelle retorna a Haití luego de estar un solo día en la República Dominicana y de averiguar que en la parte hispanoparlante de la isla se han producido cambios importantísimos, pero que la masacre no es para los dominicanos lo mismo que para los haitianos. Entre los haitianos, cuyos parientes y amigos fueron asesinados es un recuerdo vivo. En todos hay un cierto deseo de venganza, que puede o no aflorar,

pero que está presente en sus almas.

En las últimas páginas de la narración, la autora incurre en su única falla, al no utilizar la magia que le ofrecía el posible reencuentro de Amabelle con sus fantasmas. Se limita a una descripción realista de lo que hace la protagonista antes de cruzar de nuevo la frontera, en la que se siente que le interesa más explicarse la muerte accidental de sus padres, ahogados en el río, que las de los miles de haitianos asesinados por órdenes del Generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, que es la razón de ser de la novela.

A pesar de esa única falla, *Cosecha de huesos* es una obra de singular valor, sobre todo si se considera que se autora, Edwidge Danticat, nació en 1969, lo que implica que apenas tendría 28 ó 29 años cuando se editó la obra. A los 25 publicó su primera novela, llamada *Palabra, ojos, memoria*. Es evidente que de ella puede esperarse una producción de importancia capital en los años venideros.

Un poco lo contrario puede decirse de Mario Vargas Llosa. *La fiesta del chivo* bien podría indicar el camino de salida del novelista peruano, autor de *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *Pantaleón y las visitadoras* y otras que le han ganado un puesto de primera magnitud en la novelística en lengua española.

La protagonista femenina de la obra, Urania Cabral, es presentada en la primera línea, en la primera palabra del libro {Página 12}, con pleno dominio de la técnica de novelar y en lo que ofrece al lector la promesa de una obra maestra. Se trata de una dominicana de clase dominante, que asistió a un colegio de clase alta, que vive en Estados Unidos, en donde ejerce la abogacía, y que es huérfana físicamente de madre y moralmente de padre. Es "espigada y de rasgos finos, tez bruñida y grandes ojos, algo tristes", y de todo eso nos enteramos por tres o cuatro pinceladas muy bien dadas, tal como sabemos que Urania ha regresado a Santo Domingo a ver a su padre, Agustín Cabral, "Cerebritito" Cabral, antiguo senador trujillista que está convertido en una piltrafa a causa de un derrame cerebral. Y también sabemos que

el padre le hizo a la hija algo muy malo, relacionado con el tirano Rafael Leónidas Trujillo (cuyo segundo nombre aparece cambiado a Leonidas en la novela, {Página 15}). Urania tiene cuarenta y nueve años y estuvo ausente de la isla y de la vida de su padre por treinta y cinco, durante los cuales ni siquiera le escribió o se ocupó de él cuando sufrió el derrame que lo apartó de la vida {Página 19}, con lo cual nos enteramos de la gravedad de la afrenta sufrida por ella. La ubicación en el tiempo la hará saber el autor varias páginas después, cuando informa que Urania salió de la República Dominicana en 1961 {Página 140}, lo que ubica la acción en 1996.

La presencia de los haitianos en la República Dominicana, se destaca también desde el comienzo: "la ciudad, acaso el país, se llenó de haitianos. Entonces (se refiere al tiempo de Trujillo), no ocurría. ¿No lo decía el senador Agustín Cabral? 'Del Jefe se dirá lo que se quiera. La historia le reconocerá al menos haber hecho un país moderno y haber puesto en su sitio a los haitianos. ¡A grandes males, grandes remedios!'" {Páginas 15 y 16}. Ya allí se asoma la matanza ordenada por Trujillo en 1937, que es el tema central de la novela de Danticat. Vargas Llosa lo presenta como la opinión del padre de Urania Cabral, pero a través de la ambigüedad da la impresión de que es la opinión de Urania y de todos los dominicanos {Página 16}, lo cual es un error de apreciación del novelista.

El protagonista masculino, que no es otro que el dictador Rafael Leónidas Trujillo, es presentado a través de una mezcla de narración omnisciente con monólogo interior en el Capítulo II {Páginas 24 a 39}. Se presenta como un hombre endurecido, lleno de odios y de desprecios hacia todo lo que lo rodea, incluidos sus hijos y sus servidores, que obedecen sin chistar a sus caprichos en la creencia de que así van a ganarse su buena voluntad.

La "presentación" de Trujillo se interrumpe en donde empieza la de los conspiradores {Página 40}, en la que se entra ya en un tono de novela con algo de suspenso.. Allí, con la técnica del *flash back*, el lector se entera de las causas que

llevaron a varios de los conspiradores a organizar el asesinato de Trujillo {Página 48}, que no necesariamente están relacionadas con ideales, sino con hechos que pueden parecer triviales, aunque también con otros que son terribles{Páginas 57 y siguientes}. Allí, por cierto, en lo que puede ser una licencia literaria pero no responde en absoluto a la verdad, el autor le atribuye a Trujillo el apodo de "el Chivo", con lo que le da a la novela su título.

El capítulo IV {Páginas 63 a 67} sirve para que el lector, a través de la amarga visita que hace a su padre Urania Cabral, se entere de las pasiones de sátiro de Trujillo, que se acostaba con las mujeres de todos sus colaboradores, convertidos así en simples proxenetas ávidos de poder.

De ese punto en adelante la novela se desenvuelve con la conocida habilidad de su autor. Pasa por ser reportaje, por ser ensayo, por ser novela de suspenso, por ser diálogo interior y siempre mantiene el interés del lector. Hay, desde luego, un cúmulo impresionante de información y detalles, mezclado con muchos elementos que provienen de la imaginación del autor. Se alternan capítulos del Generalísimo, de los conspiradores, de Urania, en los que la técnica narrativa cambia constantemente. Fragmentos en vocativo, en los capítulos dedicados a Urania, enriquecen al expresividad de la novela. Hay referencias a la satrapía desbocada de los Trujillo {Páginas 130 y 131}, a la extraña relación de los colaboradores de Trujillo con él y su familia {Páginas 132 y siguientes}, a los grandes negocios del dictador {Páginas 150 y siguientes}, en fin, a casi todos los aspectos importantes del tiempo de la dictadura. Inteligentes descripciones como la del presidente Joaquín Balaguer {Páginas 286 y siguientes} ponen de manifiesto la agudeza de Vargas Llosa como urdidor de historias y creador de personajes. Al fin y al cabo, la función de un novelista es la de convertir en ficción todo lo que hace parte de una novela y, por lo tanto carece de importancia que los personajes que llevan nombres de personas reales, sean idénticos a las personas reales. Son irreales desde el

momento en que entraron a una novela, y no importan las características físicas o intelectuales que el autor les atribuya. Igual puede decirse de las situaciones: desde el punto de vista de la literatura, los personajes y situaciones de la novela son más importantes que los de la realidad.

En la página 215 el autor pone en boca de su personaje, el dictador Trujillo, una confesión que es de primordial importancia en lo relativo al conflicto permanente de la isla. Al responder a la pregunta que le hace un gringo, colaborador y amigo, acerca de cuál ha sido la medida más difícil de su gobierno, responde: "Por este país yo me he manchado de sangre. (...) Para que los negros no nos colonizaran otra vez. Eran decenas de miles por todas partes. Hoy no existiría la República Dominicana. Como en 1840, toda la isla sería Haití. El puñadito de blancos sobrevivientes, serviría a los negros. Ésa fue la decisión más difícil en treinta años de gobierno, Simón". Ese párrafo es, por sí solo, la contraparte de *Cosecha de huesos*. En los párrafos siguientes el diálogo describe la situación de los haitianos en la República Dominicana, la realidad de los dominicanos de pocos recursos y de cómo sin la más mínima duda, Trujillo ordenó la masacre de haitianos de 1937, acción acometida por el ejército pero que contó con la ayuda de miles de seguidores de Trujillo, tal como lo informa también en su novela, Edwidge Danticat. En ambos casos, la ficción novelada parece coincidir con la realidad histórica.

El nudo de la narración relacionada con los conspiradores es la eliminación de Trujillo, que se convierte en "cuerpo bañado en sangre, vestido de verde oliva, la cara destrozada, que yacía en el pavimento sobre un charco de sangre". Descripción que se remata con una expresión contundente: "La Bestia, muerta" {Página 251}. Después seguirán presentes en la narración (en la página 312 hay una recapitulación desde el punto de vista de los otros conspiradores, los coprotagonistas que no fueron los encargados de matar a Trujillo, aunque sí estuvieron cuando el cuerpo del tirano fue echado en la maleta del automóvil, como un chivo muerto en la

carretera), en lo que les tocó vivir y morir después de haber matado al tirano, con algún elemento shakespereano presente. Interrogatorios, torturas, averiguaciones, miedo, ejecuciones, todo muy bien llevado por la mano del narrador {Páginas 320-330}. La tensión allí creada se resuelve, gradualmente, en los siguientes capítulos no sin pasar por terribles descripciones de tortura y muerte de los conjurados, así como de espantosas traiciones y tinieblas que quizá constituyan lo mejor logrado de la novela.

A partir del capítulo XXII {Páginas 445 y siguientes}, la narración adquiere forma de *Coda*, hay reiteraciones que permiten al lector volver a ver situaciones que ya vio. La narración se desordena, sigue un poco el rimo de la vida dominicana que cuenta, la de la transición luego de la muerte del dictador, el discurso de Balaguer denunciando las atrocidades del régimen de Trujillo {Página 490} y el cambio hacia la libertad, que se narra en torno a Antonio Imbert {Página 493}, con lo que termina definitivamente la parte de los conjurados.

Los textos dedicados al Generalísimo, a su vez, tienen su nudo en la página 385, en donde Trujillo, después de abusar de sus subalternos y de buscar a una mujer, ordenándole que saque al marido de la casa (de lo cual ella se libra por razones fisiológicas), se da cuenta de que le están disparando a matar y trata de defenderse con su revólver, sin conseguirlo. De ahí en adelante no aparece, sino como una referencia, el terrible dictador dominicano.

La narración relativa a Urania, por su parte, llega a su punto crucial cuando ella le hace saber a sus parientas qué fue lo que la hizo llenarse de odio contra Trujillo, pero también contra su padre y un oscuro personaje, el embajador Manuel Alfonzo, que para sacar al padre de la situación en que está al haber caído en desgracia con el tirano, lleva a Urania al sacrificio, a que el tirano le quite la virginidad {Páginas 342-352}, lo cual se resuelve en el capítulo XXIV {Páginas 494 y siguientes}, en donde Urania Cabral les cuenta a sus parientas lo que le había ocurrido treinta y cinco años

antes, cuando el embajador proxeneta la llevó a San Cristóbal, ciudad natal de Trujillo, con el pretexto de una fiesta: "Por Benita Sepúlveda supe que iba a pasar la noche, que dormiría con Su Excelencia. ¡Qué gran honor!" {Página 500}. La narración abunda en detalles que quizá no sean necesarios, y que hasta a la tía de la protagonista la llenan de asco. El protagonista, Trujillo, no logra poseer a la protagonista, Urania. Se lo impide la impotencia {Página 508}, y sólo consigue desflorarla con los dedos y termina llorando, no por ella, sino por él. Con esa confesión ante sus parientas en Santo Domingo, Urania se libera de la carga, se redime.

Allí termina realmente la novela, aunque hay todavía un par de páginas más, y en una de ellas se cuenta como el torturador, el esbirro mayor de Trujillo, Johnny Abbes García, terminó asesinado junto con toda su familia y hasta sus animales domésticos por el dictador de Haití, el terrible "Papa Doc", lo que podría simbolizar una forma de venganza haitiana por la matanza del 37 y a la vez justificar relativamente ante Urania la actitud de su padre. Y la obra termina, como empezó, con la presencia reconfortante de Urania Cabral, la que juró no volver a su país, pero volvió. La que nunca tuvo un amor porque entre el tirano y su padre le arrebataron esa parte de su vida.

En resumen, *La fiesta del chivo* es un libro en el que se mezclan la ficción y la realidad en un tema sumamente complejo y delicado. El una buena novela. Pero puede faltarle vida. Miguel de Unamuno, en *Cómo se hace una novela* {Unamuno, Miguel de, *San Manuel Buena, mártir / Cómo se hace una novela*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1966}, afirma que todas las novelas que nacen vivas y están destinadas a vivir, son autobiográficas {Página 128}. Llega a decir que "Todos los personajes poéticos de Flaubert son Flaubert y más que ningún otro Emma Bovary" {Página 128}, que es algo que el mismo Flaubert aseguró. Eso no significa que en toda buena novela el autor debe contar su vida, sino que el novelista debe

interiorizar sus personajes e imaginar como propia cada situación. El autor debe haber visto con su imaginación todo lo que el personaje ve y transforma con sus ojos y con su cerebro. Si el personaje es hombre, el novelista debe sentir las urgencias de ese hombre, y si es mujer, tiene que sentir los dolores de parto de esa mujer, si es que pare. Y eso es algo que el lector *no* siente cuando trata de vivir lo que lee en *La fiesta...*, que parecería condenada a morir tan pronto cese la moda de comprarla. Los personajes históricos y la historia parecen superficialmente bien tratados, pero quien conoce bien la verdadera historia de la República Dominicana se da cuenta de que están descritos como por alguien que los ve desde la ventanilla de un avión que apenas estuvo unos minutos en un aeropuerto dominicano. Uno tiene la impresión de que Vargas Llosa no logró nunca hablar con acento dominicano, a entender el alma dominicana, y quizá por eso le habría ido mucho mejor haciendo una obra enteramente de ficción, sin la pretendida presencia de una realidad que se le escapó.

No obstante, bien puede afirmarse que *Cosecha de huesos* y *La fiesta del chivo* son dos novelas que vale la pena leer, una porque revela el punto de vista de una haitiana excepcional, cuyo nombre debe llegar muy alto en el universo de la literatura de ficción, y otra porque enseña el tratamiento que le da a la historia dominicana reciente un peruano radicado en Europa. Son dos visiones importantes de la misma isla que contiene dos naciones muy distintas entre sí, en las que se vive permanentemente un drama colectivo causado por la realidad que vive el pueblo haitiano, realidad que lleva a una cantidad creciente de haitianos a atravesar la frontera en busca de una vida mejor, con lo que crean un problema enorme a las autoridades y al pueblo de la República Dominicana. Situaciones como esa, diferentes en muchos aspectos, pero similares en otros, se viven en las zonas más conflictivas del mundo, en los Balcanes, en Chipre, en Israel.

Esas dos novelas sobre la misma isla, podrían servir para que la comunidad internacional empiece a tomar conciencia de que el problema que se le plantea a la

República Dominicana, que se debe al problema terrible de miseria que padece el pueblo de Haití, acentuado en muchos casos por intereses nefastos, y que no puede ser resuelto ni por los haitianos ni por los dominicanos solos. Tal como en los casos de los Balcanes, Chipre e Israel, la realidad es que hay dos razones, y que esas dos razones son incompatibles. Hay, en ese y en los otros casos, pueblos obligados a pagar pecados de gentes que vivieron hace siglos, cuyas consecuencias están vivas. Son, pues, dos naciones, dos pueblos, en una misma isla, que deben ser ayudados por el mundo entero, pues ninguna de las soluciones que obtengan sin la ayuda sincera de la humanidad, va a ser justa.

Ojalá que la lectura, la difusión de estas dos novelas sobre la misma isla, sea un factor de estímulo y ayude a que los pueblos del mundo, sobre todo los poderosos, asuman su responsabilidad para evitar que un pueblo moribundo, el que en 1937 padeció la masacre ordenada por el Generalísimo Trujillo, termine por masacrar en el tiempo al otro pueblo que también sufrió los desmanes y abusos del Generalísimo Trujillo.

Caracas, julio-agosto de 2000.

· **Eduardo Casanova** (Caracas, 1939), novelista, ensayista, crítico literario y dramaturgo. Autor de doce novelas, entre ellas *Los caballos de la cólera*, *Las alegres campanas de la muerte*, la Tetralogía *Cuarteto en Sol*, *El señor de la montaña* y *El solo de saxofón*. Autor de las obras escénicas *Las Bejarano*, *El Quijote cuerdo*, etcétera. Fue Director del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG).